

MAX UHLE

ESTUDIOS SOBRE HISTORIA INCAICA

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
LIMA - PERU

UNMSM-CEDOC

COMENTARIOS DEL PERU

11

ESTUDIOS SOBRE HISTORIA INCAICA

UNMSM-CEDOC

MAX UHLE

ESTUDIOS SOBRE HISTORIA INCAICA

Nota preliminar de
ALBERTO TAURO

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

LIMA - PERU

UNMSM-CEDOC

(c) Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Departamento de Publicaciones

UNMSM-CEDOC

Corría el mes de julio del año 1938, cuando tuvimos el privilegio de visitar a Max Uhle en una oficina del Instituto Ibero-Americano de Berlín. Contaba entonces 82 años, y allí acupaba sus días en la revisión y el ordenamiento de las copiosas apuntaciones que había acumulado, como trasunto de las exploraciones arqueológicas que a lo largo de cuatro décadas efectuara en los países de la región andina; y tanto en sus ojillos aparentemente humedecidos, como en su voz temblorosa, advertimos la emoción que lo estremecía al evocar aquellos trabajos, cuya significación alentaba la simpatía que le tributábamos. Igual emoción le vimos al año siguiente, en Lima, durante la celebración del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, cuando los concurrentes lo aclamaron en una sesión plenaria y de modo muy especial, cuando Julio C. Tello le mostró, en Pachacámac, las estructuras líticas que recientemente había descubierto en las ruinas de ese lugar, alterando así la faz que al principio del siglo había admirado en ellas el propio Max Uhle. En ambos casos, su reacción sentimental pudo estar condicionada por cierta noción de su enfrentamiento a la posteridad: pues, la respetuosa simpatía que sus trabajos concitaban y el conocimiento de los avances logrados por el estudio de las antigüedades americanas, debieron parecerle anuncios de la proyección que el tiempo reservaba a sus obras. E inclinándose a destacar los contornos de su magisterio, en sus últimos años se le vio aferrarse a concepciones ya superadas. Quizá se labró así una espléndida soledad.

Nacido en Dresden, el 25 de marzo de 1856, Max Uhle cursó estudios en la Universidad de Leipzig; y, graduado de doctor en filosofía el año 1880, fue incorporado al Museo de Etnología de su ciudad natal. Al cabo de ocho años pasó al Museo de Etnología de Berlín, y debido a la influencia de Alphons Stübel (quien había efectuado excavaciones metódicas en Ancón y lo asoció a la redacción de un estudio sobre las ruinas descubiertas allí), orientóse definitivamente hacia la arqueología americana. Viajó a Buenos Aires (1892) y desde allí a Cuzco, para establecer el área de influencia de la cultura incaica; y contratado por la Universidad de Pennsylvania (1895), pasó a Lima (1896), efectuó trabajos de excavación en torno al templo de Pachacámac, y siguió hasta Filadelfia para informar sobre los resultados obtenidos. En atención a su experiencia, y de acuerdo con un programa destinado a enriquecer las colecciones del museo establecido en Berkeley, fue entonces contratado por la Universidad de California (1898); exploró detenidamente las ruinas de

Chon-Chan (concentrándose de modo particular en una ciudadela que hoy se asocia o su nombre) y los valles próximos; luego cumplió labores semejantes en las provincias de Chincha y Pisco, poro completar su visión de las antiguas culturas costeñas y relacionarlas con lo incaica; durante dos años (1901-1903) regentó la cátedra de Arqueología Americana en esa Universidad y con su renovado apoyo volvió nuevamente al Perú, e incidió en el estudio de lo necrópolis de Ancón, así como en lo realización de exploraciones y cateos arqueológicos hacia el N. de Limo, en Nazca, Arequipo y Cuzco. Lo importancia de sus observaciones fue debidamente apreciado en el país y, contratado por el gobierno peruano (1^o-I-1906), encargóse de organizar lo sección arqueológica del Museo Nacional (creado por decreto del 6-V-1905 e inaugurado el 29-VII-1906). No sólo cumplió intensa y fecundo labor en lo ordenación sistemático de las colecciones existentes, pues también consagró sus afanes al estudio de los lugares arqueológicos de los regiones aleñañas y a la confrontación de los testimonios históricos; y al cabo de seis años dio por terminadas sus labores, para asumir lo tarea de organizar el Museo Antropológico de Chile, en armonía con los términos de un contrato ofrecido por el gobierno de aquel estado. También permaneció allí seis años, en el curso de los cuales regentó cátedra de su especialidad en la Universidad de Santiago, efectuó excavaciones en Tacno y Arica (1915-1918) y trabajó intensamente en los cementerios de Pisagua y Calama. Luego trasladóse o Ecuador (1919), donde logró descubrir lo ciudad incaica de Tumibamba, realizó excavaciones en la antigua provincia de los cañarís, así como en lo costo de Esmeraldas, y regentó cátedra en la Universidad de Quito (1925-1933). Regresó entonces o su país natal; y agregado al Instituto Ibero-Americano de Berlín en calidad de colaborador, consagróse a revisar y coordinar lo apuntaciones acopiadas en el campo y en la consulto bibliográfica, o fin de exponer una visión coherente de los antiguas culturas.

Muy fecundas enseñanzas debe a Max Uhle el estudio de los restos dejados por los antiguas culturas, y debido o ello se le ha reconocido como "podre de la arqueología peruano". Advirtió las engañosas inferencias que pueden ligarse a lo descripción y el examen superficial de las obras arquitectónicas, en tanto que los estilos y las técnicas de construcción no bastan poro explicar en su integridad la formas de vida de un pueblo. Superó la ligereza conceptual que hasta fines del siglo XIX se aplicaba o lo calificación de las antigüedades descubiertos en el país, que indistintamente eran reconocidas como "incaicas", y distinguió los remotos horizontes de las civilizaciones anteriores a la fundación del Imperio. Renovó los métodos de investigación, al centrar su interés en las excavaciones destinados o identificar la naturaleza de los estratos en los cuales se halla los artefactos de viejas épocas; y si por uno porte logró proponer ciertas secuencias cronológicos poro los culturas Mochica-Chimú, Pachacámoc y Nazco, por otro contribuyó a poner en debate la difusión

de la cultura Tiohuanoco Y en armonía con un criterio cabalmente antropológico, asoció las observaciones arqueológicas al estudio del paisaje geográfico y de las supervivencias culturales.

Menor firmeza han tenido las conclusiones formulados por Mox Uhle, pues el conocimiento del pasado peruano se ha enriquecido extraordinariamente, debido a los numerosos y decisivos hallazgos que se ha efectuado durante los últimos décadas y la visión de los tiempos remotos ha alcanzado una profundidad insospechada. Según su opinión el origen de las civilizaciones antiguas del Perú se debió a una migración procedente de la América Central, y por eso afirmó que los primeros focos culturales se hollaron en la costa, entre lo bohío de Samanco, al N., y Nazco al S. Al intentar la fijación de una cronología para aquellas épocas lo inició con los señoríos locales preincaicos, reunidos posteriormente en confederaciones regionales que culminaron en la fundación del Imperio Incaico. Y en cuanto a lo cultura se refiere juzgó que los antiguos peruanos evolucionaron desde la fase de pescadores, con formas de asociación y artesanía primitivos hasta un estadio de agricultura desarrollada que permitió la compleja organización impuesto por los Incas.

* * *

Mayores informaciones sobre la vida y la obra de Mox Uhle, pueden obtenerse: 1º, en **Max Uhle 1856-1944, A memoir of the father of peruvian archaeology** (Berkeley, 1954), por John H. Rowe; 2º, **El antropólogo alemán Friedrich Max Uhle, "Padre de la arqueología andina"** (Lima, 1964), por Eloy Linares Málaga; y 3º, en los ensayos de Jorge C. Muelle sobre **El Uhle que conocí** (en **Cultura**: Nº 1, pp. 4-10; Lima, I-III de 1956) y **La obra de Max Uhle** (en **Cultura Peruana**: Nº 93, pp. 10-13; Lima, III-1956).

En atención a la señera trascendencia que los trabajos de Max Uhle han tenido, en el esclarecimiento del pasado prehispánico del Perú (y a manera de un homenaje a su memoria, en el vigésimoquinto aniversario de su muerte), reunimos en el presente volumen algunos que atañen a los proyecciones históricos de los Incas. Son los siguientes:

1. El aillu peruano. Transcrito de **Boletín de la Sociedad Geográfica**: Tomo XXVII, pp. 81-94; Lima, I-III de 1911.
2. Los orígenes de los Incas. Transcrito de **Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas**, sesión de Buenos Aires, 17-23 de mayo de 1910. (Buenos Aires, 1912): pp. 302-353.

3. Lo mosco paicho del Inca. Trascrito de **Revista Histórica**: Tomo II, pp. 227-232 Lima, 1907.
4. Las ruinas de Tomebamba. Conferencia leído en el Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay. Quito, Imprenta y Encuadernación de Julio Sáenz Rebolledo, 1923.
5. La esfera de influencias del país de los Incas. Trascrito de **Revista Histórica**: Tomo IV, pp. 5-40 Lima, 1909. Y de **Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1º Pan Americano)** celebrado en Santiago de Chile del 25 de diciembre de 1908 al 5 de enero de 1909: Tomo II (Santiago de Chile, 1911), pp. 260-281.

EL AILLU PERUANO

Desde Cajamarca hasta la Argentina en el Sur, los indios de la sierra viven todavía en organizaciones de forma antigua, los aillus, cuya característica más prominente es el comunismo agrario. En algunas partes ha sido suprimida esta forma por la autoridad del Estado, en otras florece todavía tanto más, con muchos de sus detalles antiguos. Estos aillus eran en tiempo antiguo, generalmente, las partes de que se componían las tribus. Ocuparon en forma comunitaria ciertas extensiones de terreno. El vínculo de consanguinidad ficticia unía a todos. Todavía vale entre ellos el dominio de la tierra que ocupan; el sistema de ayudas mutuas en los trabajos grandes de los particulares, como los de agricultura, construcciones de casas etc.; el cuidado común para las viudas, huérfanos y ausentes del aillu; la ejecución de las obras públicas con que está cargado el aillu por todos los miembros en común; y en muchas partes todavía cierta idea de un vínculo religioso que los une a todos en oposición a los otros. Este vínculo llega a hacerse visible en diferentes partes por los bailes antiguos ejecutados por miembros del aillu. También existen todavía, casi en todas partes, las divisiones de Hanansaya y Hurinsaya, originalmente divisiones geográficas, cada una de las cuales comprendió generalmente varios aillus del mismo grupo, pero no obstante su pertenencia al mismo cuerpo compuesto de diferentes; estos últimos vivían en constante oposición y cierto antagonismo. Por donde quiera salen ahora tropas de bailes en sus fiestas a la plaza; nunca se ha visto que las tropas de Hanansaya y de Hurinsaya se hayan mezclado. Lo contrario significaría una grave ofensa. En ciertos días del año los indios de Hanansaya y Hurinsaya marchan todavía a los cerros librándose verdaderas batallas con bolas, lanzas, rifles, más por costumbre antigua que por ofen-

sas particulares,¹ repitiéndose en eso costumbres que ya había en el Cuzco antiguo.²

Sin embargo, todo eso no nos da todavía una idea suficientemente clara de lo que era el aillu en tiempos antiguos. Para conocer mejor sus características, hay que volver a los aillus del Cuzco antiguo y a las informaciones y descripciones que de él den los escritores del tiempo de la conquista. Como resultado de la gran evolución política habida en el Cuzco los aillus en esa capital eran más numerosos que quizás en todas las otras partes. Contamos, más o menos, unos veintidos. Su sistema era bastante complicado. Había aillus originarios y aillus de origen más moderno. Había aillus comunes y otros que representaban cierta nobleza, como el "khapaj aillu", mencionado por los indios, tanto por uno como por muchos aillus particulares de que se componía. Las divisiones de Hanansaya y Hurinsaya dividían también la población de esta ciudad en dos grandes partes. Pero no suficiente con eso había también cuatro fraternidades, dos de Hanansaya y dos de Hurinsaya, mezclándose en ellas todos los aillus del origen y rango más diverso para el acometimiento de los deberes religiosos que había que cumplir en la ciudad. Bastante recargado aparece el servicio religioso de estas fraternidades si recordamos que a las cuatro fraternidades correspondían más o menos, cuatrocientos santuarios, y que todos pretendían servicios, libaciones, sacrificios en parte también humanos.³

Estamos acostumbrados a considerar el aillu moderno y quizá todo el aillu peruano como una organización puramente de carácter patronímico. Pero si fue patronímico al tiempo de la conquista, no había sido siempre así. La curiosa costumbre que el khapaj inca tuvo de casarse con su propia

¹ Presencé tales combates (1894) en los cerros cercanos a Carabuco, Bolivia, en los días 30 de noviembre (Santa Bárbara) y 3 de diciembre (San Andrés). Costumbres parecidas hay en muchas partes como La Paz, península de Copacabana, Curahuara etc.

² Cfr. Molina. *An Account of the Fables and Rites* en Clem. R. Markham *Narratives of the Incas*, London 1873, p. 47; P. Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, Sevilla 1893, IV, p. 104.

³ P. Bernabé Cobo, l. c. IV, p. 9 y siguientes.

hermana,⁴ encuentra su única explicación en la necesidad que debe haber habido de asegurar la herencia del trono al hijo, tanto por la descendencia de la madre como por la del padre, en la misma familia. Todos los aillus del linaje principal, desde los descendientes del imaginario Manco Khapac hasta los de Viracocha Inca llevan nombres compuestos de un nombre propio y la palabra panaca, como Chima panaca, Usca Maita panaca etc. La palabra "panaca", significa "las hermanas". Se puede comparar para eso también el título del "apupanaca", intendente de conventos de mujeres.⁵ El aillu antiguo se constituía entonces esencialmente de las mujeres y sus descendientes, figurando en el título del aillu solo un hombre, el primer tío de todos los descendientes. De cierta importancia parece también la posición del tío en muchas fiestas de familia en el Cuzco⁶ y la costumbre que duró hasta el tiempo de la conquista, que en caso de muerte del marido, su mujer regresaba con sus hijos al aillu de donde había procedido.⁷ Tales usos ayudan a comprender una costumbre tan curiosa como la del casamiento del Khapaj Inca con su propia hermana.

Otras costumbres como la de la descendencia en la línea de la madre eran las del uso de totemes por los aillus incas. Muchos de los aillus derivaban su origen de animales. Por esta razón sus miembros se disfrazaban como leones, cóncores y otros animales en sus bailes.⁸ Huacas que se adoraban y de las cuales derivaban su origen tenían la forma de animales como el cerro Raurahua la de dos halcones,⁹ y el cerro Anahuarque la forma de un león.¹⁰ En las

⁴ Desde los tiempos de Tupac Yupanqui, comp. también la Relación de Fern. de Santillan, en **Tres Relac. de Antigüedades**, Madrid 1879, p. 24.

⁵ P. Bernabé Cobo, 1 c. IV, p. 146.

⁶ Compare Chr. Molina, 1. c. p. 53.

⁷ Ordenanzas de Toledo II, q. p. 144.

⁸ Garcilaso, **Coment. Reales**, I, 1. 6 cap. 20.

⁹ Molina, 1. c. pág. 43.

¹⁰ Molina, 1 c. pág. 41.

puertas de varias casas antiguas del Cuzco se notan hasta el día las figuras de serpientes esculpidas en relieve. Pero pruebas más concluyentes que todas estas son las figuras de llamas, serpientes y gatos labrados en las peñas que servían de cementerio a aillus distintos en los alrededores del Cuzco.¹¹

Los aillus antiguos tenían también otros caracteres distintivos que les faltan ahora. Los casamientos eran asuntos de que se ocupaba todo el aillu.¹² Lo mismo habrá sido el caso con la educación de los hijos y con las varias ceremonias que acompañaban las etapas de su desarrollo.¹³ Cada aillu tenía sus adoratorios, objetos de culto y ceremonias religiosas distintas; pero a algunos pertenecían ciertas funciones de religión para todo el pueblo, como los Tarpuntays eran los sacerdotes del Sol para todo el Cuzco,¹⁴ y la importancia religiosa de algunos de los aillus resalta también del nombre de los Alcavizas que significa una clase de sacerdotes¹⁵ por elecciones.¹⁶ La forma de los ejércitos reflejaba las divisiones de las tribus en aillus porque los aillus marchaban a la guerra separados uno del otro¹⁷ y las divisiones de Hamansaya y Hurinsaya formaban ejércitos distintos.¹⁸ Como en el campo, los aillus ocupaban en la capital diferentes barrios.¹⁹ Un recuerdo de esta costumbre parece hallarse en la reparti-

¹¹ Llamas en la peña Salapunca, serpientes en la peña Titicaca cerca del Cuzco, comp. Uhle, Verh. des XVI Amerik.—Kongresses Wien. 1909 p. 384. Gatos en una peña de carácter idéntico cerca de Chincheros, George Squier, Perú, 1877 p. 484.

¹² Comp. Garcilaso, I. 1. 4 cap. 8; Santillan, I. c., p. 24.

¹³ Comp. Molina, I. c. pág. 53, Gust. Brühl, *Die culturvölker. Alt. Amerikas*, New York, 1875-1887, pág. 346-347 etc.

¹⁴ P. B. Cobo I. c. IV, p. 129.

¹⁵ Compare Viza: Santa Cruz Pachacuti, Rel. en *Tres Relación. de Antig.* p. 256 y 266.

¹⁶ Se pueden comparar para todo eso los Collahuayas, mercachifles andarines, con medicinas de Bolivia.

¹⁷ Comp. E. W. Middendorf, *Wörterb. des Runa Simi*, Leipzig 1890, p. 4. ailluchay.

¹⁸ P. Sarmiento de Gamboa, *Geschichte des Inkareiches*, editado por Richard Pietschmann, Berlín, 1906, cap. 60.

¹⁹ Comp. Jeron. Román y Zamora, *Republ. de Indias*, Madrid 1879, II p. 25; Garcilaso, I. c. I, I. 7 c. q.

ción de muchos pueblos en Bolivia entre los aillus, que desde antes, a estos centros pertenecen.²⁰

Todo eso nos puede enseñar que la vida en los aillus antiguos era mucho más estrecha, mucho más recargada de obligaciones y deberes para sus miembros, que en los aillus actuales.

A eso hay que unir la gran actividad política que habrá habido en los aillus antiguos. Las instituciones de alcaldes y regidores como autoridades y el Consejo de los ancianos que los elige en los aillus actuales, no significarán más que una sombra de las organizaciones políticas que había en los antiguos. Aunque en muchos de ellos no haya habido sistemas tan desarrollados como el del Gobierno de los Incas; hay que creer que las formas políticas han sido siempre más determinadas, sus funciones más exactas y efectivas que en los aillus actuales.

En otro respecto, los cuadros que existen en la actualidad han conservado las condiciones antiguas más de lo que algunas veces se cree. Se ha dicho en ocasiones que muchos de los aillus deben haber desaparecido y haberse formado nuevos con nombres diferentes de los que antes existían. Aunque es seguro que constantemente se han hecho ciertas reducciones de diferentes aillus en uno, a juzgar por la desaparición de nombres de aillus que antes había, no me parece cierto que se hayan formado nombres nuevos alterando así en sentido positivo los cuadros originales. Un buen ejemplo presenta a este respecto la región del Cuzco mismo. ¡Cuál parte del antiguo imperio podría haber sufrido más alteraciones por parte de los españoles, que la capital misma! Sin embargo, sorprende la exactitud con que corresponden las condiciones encontradas en los recintos de la ciudad, ahora, a las que debemos suponer para los tiempos antiguos. Se ha creído perdidos los aillus de la anterior capital de los incas. Pero investigaciones fáciles de hacer nos enseñan que existen to-

²⁰ Especialmente en Omasuyu, comp. por ejemplo Ancoraimes, Carabuco, Escoma, etc.

davía casi inalterados en las partes bajas del valle de la ciudad, que desde el tiempo de Pachacutec habían formado parte de la antigua comarca del Cuzco. Muchos de los aillus de Hurinsaya y de Hanansaya se encuentran así todavía con los mismos nombres y con el mismo carácter de división en San Gerónimo, dos leguas abajo del Cuzco. Los aillus de Hurinsaya del khapaj aillu del Cuzco antiguo forman todavía allá entre los aillus de Hurinsaya. Entre los Hanansayas existen los nombres de varios aillus originarios²¹ del Cuzco antiguo, mientras los Hanansayas del Khapaj aillu no se podían encontrar todavía. Quizá se hallarán en alguna otra parte del valle. Pequeñas son las alteraciones que se observan. El aillu Vicaquirao,²² el primero en el tiempo entre los Hanansayas del khapaj aillu aparece aquí como el principal de los Hurinsayas, como si según su origen, hubiese concluido la lista de los Hurinsayas que lo precedieron, y no principiado la de los Hanansayas que le siguieron. El aillu Anahuarque, no existe en la lista de aillus dada por Sarmiento, aunque un aillu de este nombre forzosamente ha existido según las noticias de Cobo,²³ y reaparece en San Jerónimo. Mcrúa nos cuenta²⁴ que Agamana era el nombre más antiguo del Cuzco, y conforme a eso aparece en San Gerónimo un aillu agamana, que desde tiempos antiquísimos debe haber existido en alguna parte del valle. Los aillus del khapaj aillu antiguo han perdido su antigua coherencia y preponderancia.

En lugar de eso aparece el grupo de aillus Collana²⁵ formado por aillus de Hanansaya, pero aunque la forma de su agrupación varió, él es evidentemente el legítimo sucesor de la antigua nobleza del khapac aillu de los Incas. Mu-

²¹ P. Sarmiento, l. c., cap. II.

²² De Inca Roca.

²³ L. c., IV p. 39.

²⁴ Martin de Morúa, **Hist. del origen y genealogia de los Incas**, publ. por Gonzalez de La Rosa, Lima 1911, l. I, c. 2.

²⁵ H. Cunow, **Das peruan. Verwandtschaftssystem** etc., en *Das Ausland*, 1891, LXIV pág. 939.

cho se ha disputado el derecho de Garcilaso para hablar del khapaj aillu una vez como de uno solo y otra vez como de muchos, y se le ha reprendido la confusión que en eso haya hecho.²⁶

Pero no es diferente el caso de los Collanas una vez contados como un solo aillu y otra vez como varios: en el pueblo actual.

El origen de la histórica autoridad de los Incas nos ha parecido antes perdido en la oscuridad de los primeros siglos de su imperio. Renunciábamos por eso a comprender la diferente aplicación del título al khapaj inca, a todos los miembros del khapaj aillu y a otros prestigiosos indios del Cuzco antiguo. Pero el estudio de la organización presente de los aillus del valle nos da la llave para la comprensión de todo ese sistema. Todavía subsiste allí el título de Inca, y no sólo eso, vive todavía en su significación primitiva, que da la explicación de su valor plenamente desarrollado, y vive también en todas las tres acepciones que tuvo en el organismo de la ciudad al tiempo de la conquista. Incas, son por lo primero, el alcalde y el regidor, elegidos por los ancianos del aillu, de la misma manera como el Khapaj Inca era el elegido de los principales de todos los aillus del Cuzco antiguo. Incas son, por lo segundo, todos los indios que en su vida han desempeñado la serie de los empleos que puede conferir a sus miembros el aillu. Estos son los "Incas principales" muy honrados y muy distinguidos por el resto del aillu, parecidos a los "ancianos y principales" de la ciudad antigua que deliberaban con el Khapaj Inca los asuntos importantes del imperio. Incas por nacimiento son, por lo tercero, todos los miembros del aillu Collana, que gozan el respeto de los miembros de todos los otros aillus, merecido por dicho nacimiento. Corresponden exactamente a los miembros del khapaj aillu antiguo que también formaba una casta difícil de explicar antes de haber hallado su repetición moderna. Tales aillus "Co-

²⁶ Comp. collananaillu: E. W. Middendorf, *Wörterbuch* p. 244.

llana" se encuentran todavía en diferentes regiones de la sierra del sur. Hay un aillu Collana cerca de Azángaro, otro en Sanpaya en la península de Copacabana. Junto con los "Laris" y "Yamquis" del país de los Collanas cerca de Arequipa²⁷, que parecen haber significado más o menos lo mismo, indican formas de castas sobresalientes como centros antiguos de desarrollo político que pueden ser útiles para nosotros todavía y mucho, en los estudios futuros.

Pero si en los aillus actuales observamos reducción general de sus caracteres antiguos y cierta petrificación de los cuadros anteriores, el movimiento y la evolución de los aillus han sido más activos en los tiempos que a la conquista precedieron. La conocida historia del Cuzco, como nos la cuenta la obra de Sarmiento, a mi juicio quizá la más importante que tenemos sobre el imperio de los Incas, nos enseña, que mientras había Incas en aquella ciudad, nunca permanecieron los aillus tradicionales en su estado primitivo. Cada uno de los últimos Incas introdujo uno nuevo en la serie de los que componían el Khapaj aillu. Sarmiento nos refiere de una manera completamente fidedigna,²⁸ que fue Pachacutec quién hizo el orden de aillus en que existieron después. El arregló también, según parece, los aillus de Hanansaya y Hurinsaya en la forma vista después. Así nos cuentan los historiadores y también sólo así se puede comprender por qué todos los Khapaj aillus anteriores a Inca Roca formaban en Hurin, y todos los descendientes de la familia de los Incas desde él pertenecían a Hanan. La introducción de aillus nuevos en aumento de los diez aillus primitivos y constituidos después como un Khapaj aillu separado, significa un cambio continuo en la condición de los aillus originales. Y como fue en el Cuzco, así más o menos habrá sido la evolución en todas las partes del vasto imperio, aunque ésta se habrá acentuado más en el Cuzco por el rápido ascenso que tomó el imperio.

²⁷ **Relaciones Geográficas de Indias**, Madrid 1885, II p. 44.

²⁸ L. c., cap. 47.

Mientras los aillus que ahora existen en las diferentes partes de la sierra, sin duda han permanecido inamovibles desde el tiempo de la conquista, muy diferentes eran las condiciones que también en este respecto presentaba el imperio de los Incas. Ya hemos visto que el Inca desocupó toda la parte media del valle del Cuzco cuyos antiguos moradores por eso habrán sido colonizadores en otra parte. Los cuatro tomos de las *Relaciones Geográficas de Indias* publicados por Jiménez de la Espada están llenos de noticias sobre colonias de mitimaes debidas a transplantaciones de aillus enteros de otras partes por los Incas. Por eso hay también un aillu Socso en la península de Copacabana correspondiente al de los Socsos²⁹ en el Cuzco, y la tradición vive todavía en Carabuco de que entre los Hurinsayas del lugar se encuentran aillus advenedizos introducidos allá por los Incas.

Los orígenes de la organización de los indios en aillus han sido interpretados de diferente manera. Pero me parece que todas estas explicaciones adolecen de juicio demasiado estrecho. Los unos, incluyendo en el desarrollo primitivo todas las tribus del antiguo Perú han defendido la idea de que la organización ha sido siempre la misma, con la ocupación de largos trechos de tierra por comunidades agrarias en forma de marcas, salvo que el carácter patronímico final de los aillus fue precedido por costumbres matriarcales.³⁰ Otros han creído que el aillu patronímico de los Incas procedía de un primitivo estadio de familias patronímicas conservado entre los aimaras desde los tiempos de su inmigración del occidente asiático (Asia oriental),³¹ otros que los Incas inventaron esta forma de vivir en Tiahuanaco,³² o si es, co-

²⁹ De Viracocha Inca, comp. Sarmiento, 1. c., capítulo 25.

³⁰ H. Cunow, *Die altperuan. Dor—fund markgenossen—schaften*, en: *Das Ausland* 1890, LXIII página 616 y siguiente; el mismo, *Die soziale Verfassung des Inca Reiches*, Stuttgart 1896, página 38 y siguiente.

³¹ Saavedra, *El Aillu*, La Paz 1903, páginas 37, 38, 45 y 65.

³² José de la Riva-Agüero, *La Historia en el Perú*, Lima 1910, página 61 y siguiente; V. A. Belaúnde, *El Perú Antiguo y los modernos Sociólogos*, Lima 1908 página 106.

mo es, que el imperio de Tiahuanaco no fue obra de los Quichuas e Incas, sino de otros, los aimaras, que la invención de la vida organizada en aillus se debería a los aimarás, fundadores de las construcciones de aquellos lugares. Observo que en todo eso el juicio sobre el origen del aillu es estrecho, unas veces por la estrechez del horizonte étnico dentro del cual se habría desarrollado la forma de las organizaciones, otras veces por la poca variabilidad de las formas, que habría habido antes de la organización de los aillus.

Es cierto que en la forma general de los antiguos pobladores había muchas condiciones parecidas en todo el Perú. El antiguo predominio del matriarcado no estaba restringido en el Perú a solo los Incas. También hubo uso de totemes en las partes mas variadas del antiguo país. Dice Gomara³³ que entre los peruanos en general, excepto tratándose de los incas, heredaban los sobrinos, los hijos de la hermana. Esta noticia es una prueba indiscutible de la extensión de los restos de ese uso matriarcal casi en todo el país hasta el tiempo de la conquista. Con eso se explica también el funcionamiento de varias mujeres como caciques, del cual tenemos conocimientos por la historia. El título del hilacata' (hermano mayor de los aillus')³⁴ de los aimaras corresponde exactamente a la posición de los imaginarios "Chima", "Raurahua", etc. como tíos originarios en los aillus originalmente matronímicos (Chima panaca etc.) de Cuzco.³⁵ Como tíos, "lari", se consideraban tribus enteras, en relación a las otras,³⁶ y tío, "lari", se llama también el zorro en el folklore aimara, indicándose con eso seguramente la posición de tío que este animal según los mitos había ocupado en el origen de la raza. De una figura antigua de mujer, representando sin duda una "pacarina"³⁷ que existía hasta el tiempo de Tiahuanaco nos

³³ **Historia General de las Indias**, en *Histor. prim. de Indias*, Madrid 1852, página 234, 278.

³⁴ Compare "hatha" = "aillu" abajo.

³⁵ Vea arriba pág. 4.

³⁶ **Relac. Geogr.** II pág. 44.

³⁷ P. J. de Arriaga, **Extirpación de la Idolatría de los Incas**, pág. 12.

cuenta Santa Cruz Pachacuti.³⁸ Habiendo existido el matriarcado entre los aimaras en tiempo más antiguo y la exogamia, cuya existencia anterior se registra todavía ocasionalmente en Omasuyu, no hay tampoco razón para que la tradición de un pueblo de mujeres que vivían sin sus maridos, constituyendo pueblos en sí, en tiempos preincasicos bolivianos³⁹ debe haber carecido necesariamente de la base histórica.⁴⁰

Quién sabe si vestigios del matriarcado no existirán vivos todavía entre los Uros de Bolivia. Porque el título "ma-ep" (madre-padre) que pertenece a la autoridad del aillu entre esa raza primitiva, da indicios muy serios sobre una posición de la madre en la tribu, de la que encontramos indicios entre los últimos aillus de los incas.

Numerosos son también los vestigios del uso de totemes en todo el Perú antiguo fuera de la organización de los Incas. Conocidas son las representaciones de combate y otras escenas cuyos protagonistas son seres míticos de forma medio humana, medio animal, en los vasos de los Protochimus. Muchas de estas representaciones se habrán referido a animales totémicos relacionados con las organizaciones de aquellos tiempos. Los antiguos Cañaris, influenciados por la civilización de Tiahuanaco⁴¹ mas o menos mil años antes de los últimos Incas, derivaban su origen de algunos pájaros hembras todavía al tiempo de la conquista.⁴² En varias casas antiguas de la costa (Lima) y de la Sierra (región de Huamachuco) se observan todavía figuras de animales, labradas como marcas de casa ("Hausmarken"), que tampoco habrán sido otra cosa que totemes en su origen.⁴³ Y en el Sur: Los antiguos Chancas derivaban su origen de un león, por eso se dis-

³⁸ L. c., pág. 237.

³⁹ P. de Cieza, Seg. parte de la *Crónica*, Madrid 1880, cap. 4.

⁴⁰ Comp. Saavedra, l. c., pág. 36.

⁴¹ Comp. Fed González Suárez, *Hist. Gen. del Ecuador*, Quito 1892, Atlas, lám. 2 y pág. 57 y sig.

⁴² Molina, l. c., página 8 y siguiente.

⁴³ Los ladrillos de la Huaca del Sol de Moche están generalmente marcados de diferente manera. Entre las marcas se encuentra también la figura de un cangrejo.

frazaban en sus bailes de zampoña como leones. ⁴⁴ Fácil es comparar a estos disfraces las pieles de tigres con que se visten todavía en varios de sus bailes originales los Aimaras de Bolivia. ⁴⁵ Indios disfrazados como cóndores en el baile aimara Sankha tienen el nombre de "mallku" (caciques). Figuras de animales con carácter de totemes también se encuentran en las paredes de las chulpas de los Aimaras cerca de Hilave. ⁴⁶

Pero todas estas costumbres del matriarcado y el uso de totemes, bastante generalizadas, no implican que la forma del aillu incaico ha pertenecido a todo el Perú ya antes de los Incas. Muy diferentes, en origen, lenguas y civilizaciones que formaron, han sido las tribus en todo el Perú antiguo. Considerando la variedad de organizaciones que hay en todas las otras partes, en el este del continente, entre las numerosas tribus de Norte América, ¿cómo sería lícito suponer que todos los indios del Perú hubiesen sido organizados sólo en la forma conocida de aillus matronímicos o patronímicos desde los tiempos más antiguos? Aun los Incas mismos reconocían como aillus sólo a aquellas organizaciones de ellos mismos. Los Sahuasirays y Antasayac en el Cuzco no tenían la organización en aillus hasta que el Inca Pachacutec se la impuso (aillus Sutic y Quizco). ⁴⁷ Las poblaciones que obedecían a sinchis (capitanes) sólo en caso de guerra, no fueron consideradas por los Incas como aillus. Y cómo sería posible considerar como tales a grupos de gente a los que Sarmiento, fundándose en los testimonios de los indios mismos, describe de esta manera: ⁴⁸ "Antes todas las poblaciones, que incul-

⁴⁴ Garcilaso, l. c. I l. 4 capítulo 15.

⁴⁵ Especialmente en el baile Kenakena.

⁴⁶ Las conocidas "chulpas" de piedra y barro de Bolivia fueron construidos como entierros (comp. también *Relac. Geográf.*, II p. 61 no obstante la diferente y curiosa explicación que les ha querido dar A. Bandelier (*American Anthropologist* 1905. VII p. 65) Los indios de Huamachuco usan todavía la palabra "chulpa" por "cosa gastada, vieja".

⁴⁷ Informaciones acerca del Señorío y Gobierno de los Incas, página 228-231.

⁴⁸ L. c., capítulo 8.

tas y disgregadas eran, vivían en general libertad, siendo cada uno solamente señor de su casa y sementera". Estas son las "behetrías sin ley ni gobierno" de que habla Garcilaso,⁴⁹ y las behetrías y comunidades de Joseph de Acosta⁵⁰ que aparentemente no eran aillus en el sentido aceptado por los Incas.

La variedad de formas de vivir en el Perú antiguo antes de la expansión del imperio de los Incas habrá sido inmensa. Ya los diferentes términos que se usaban en la denominación de estas organizaciones lo muestran claramente. Se ha dicho que la palabra "aillu" para determinar estas organizaciones era originalmente la misma entre los Incas y Aimaraes. Pero sucede lo contrario. La palabra original aimara para las organizaciones indígenas era "hatha". En la palabra "aillu" que significa también un arma, las bolas unidas por tres sogas en un solo punto⁵¹ prevalece la idea de los vínculos legales que conectan al individuo con la organización del grupo. La palabra "hatha" originalmente lo mismo que "semilla",⁵² acentúa de una manera más clara el vínculo físico que lo une a la stirpe. Esta diferencia de términos en sus significaciones originales deja libertad a diferencias de carácter que en las organizaciones puede haber habido desde los principios. Por el otro lado parece que los Aimaraes conocían la oposición de los grupos Hanansaya y Hurinsaya en las mismas tribus, aun antes de su sujeción por los Incas. Los términos aimaraes para esta distinción de grupos son Aransaya y Masaya, muy parecidos en su forma y en su sentido a las palabras quechuas: Hanansaya y Hurinsaya. Pero existen también los términos Alayajas y Mankhajas que ya son mas diferentes. La institución de los grupos Hanansaya y Hurinsaya en el Cuzco no puede haber obedecido a un capricho de los Incas. En su origen han significado grupos exogámi-

⁴⁹ L. c., I. 1. 9 capítulo 8.

⁵⁰ **Historia Natural y Moral de las Indias**, libro VI, capítulo 19.

⁵¹ Middendorf, **Wörterbuch**, p. 5; Holguín, l. c. página 41; B. Cobo, l. c. IV, página 196.

⁵² L. Bertonio **Vocabulario de la lengua aimará**, Leipzig 1879, II p. 28 y 128.

cos parecidos a otros iguales que encontramos en muchas partes de la tierra. Parece que al tiempo de la conquista no tenían ya esta significación. Parece que en el último tiempo del imperio estos grupos eran endogámicos.⁵³ Pero quizá subsisten todavía en la historia vestigios de su significación original diferente. Sólo eso puede significar que, según la creencia de los cuzqueños antiguos, al tiempo de la fundación de la ciudad Manco-Capac llamó a los Hanansayas, y su mujer Mama -Ocllo a los Hurinsayas.⁵⁴ Parece que hay también ejemplos en la historia que indican la observación del mismo estado de cosas. El semi-legendario Sinchi Roca [de Hurinsaya] se casó con una mujer de Saña (de Hanman),⁵⁵ Pachacutec (de Hanansaya) con una mujer de Anahuarque [Hurin].⁵⁶ Bien puede ser por eso que los aimaras quienes eran los vecinos de los Quechuas, hayan poseído iguales agrupaciones exogámicas desde tiempos muy anteriores a los Incas.

Probablemente la organización de los Uros formados en aillus ahora, no ha sido en su origen menos diferente que la de los Incas que lo son por su carácter antropológico, su lengua, otras costumbres y el título "ma-ep" de sus autoridades.

Encontramos la noticia en la Relación de Santillan⁵⁷ que los Incas distribuyeron las tribus conquistadas en pachacas, guarangas, etc. En la Sierra no existen estos términos de agrupaciones. ¿Los Incas habrán impuesto tal organización arbitraria a las tribus incorporadas al imperio, porque si no las organizaciones originales de aquellas hubiesen sido incompatibles con la uniformidad que apetecían para todo el imperio? Autoridades con el título de curacas estaban a cargo de estas pachacas. Encontramos todavía este título en diferentes partes del imperio, como en el Sur de Bolivia. En algunas partes de la costa [como en Pachacamac] había so-

⁵³ Garcilaso, 1. c., I 1. 1 capítulo 21; 1. 4 capítulo 8.

⁵⁴ Garcilaso, I 1. 1 capítulo 16.

⁵⁵ Sarmiento 1. c., capítulo 15.

⁵⁶ Santacruz Pachacuti, 1. c. página 283.

brevivido el mismo título hasta los años noventa del siglo pasado.

Por todo eso hay que suponer que las formas originales entre los indios del Perú hasta el tiempo de los Incas han sido tan diferentes como sus orígenes por raza, lengua e historia. Los Incas hicieron lo imposible por imponer su forma de organización a los otros, sin que podamos ya decir exactamente cuáles han sido todas las organizaciones que ante su empuje principiaron a desvanecerse, y cual ha sido el origen detallado de su propia organización.⁵⁸ Hay aquí todavía un inmenso campo de estudios que puede dar resultados suficientes sólo mediante la labor detallada y la combinación de fuerzas de muchos.

Pero una cosa se puede considerar como segura: que al menos el sistema del comunismo en el Perú debe tener una edad de millares de años. Ninguna civilización aunque sea bárbara puede existir sin organizaciones, y en el estadio de la barbarie la forma de la organización natural es en todas partes el comunismo agrario.

Los Protonazcas y Protochimus, cuya civilización florecía probablemente cerca de los principios de nuestra era, que erigían templos inmensos de adobes en muchos valles del Sur y Norte de la Costa del Perú, deben haber sido organizados en formas de comunismo agrario, cualesquiera que hayan sido sus tipos.⁵⁹

De esta manera en el antiguo Perú ya no presenta nada de sorprendente, si lo comparamos con las organizaciones

⁵⁷ L. c., página 18.

⁵⁸ Formas más primitivas de vivir son las que refiere Garcilaso I 1. 9 cap. 8 de los Indios de Pasao y de algunas tribus del Perú (I 1. 1 cap., 14). Indicios de un estado pasado de iguales costumbres parecen contenidos todavía en la absoluta libertad de mujeres en las orgías de las fiestas aimarás, en las de la fiesta Akhataimita descrita por Villagomez (comp. v, Tschudi, Beitrage 1891, p. 25) y en los términos de consanguinidad clasificada aun no completamente borrados en las lenguas indias antiguas que han sobrevivido.

⁵⁹ Uhle, XVI - Amerik. Kongress. Wien pag. 362.

rudimentarias de las tribus orientales de Sud América,⁶⁰ y con las costumbres que existían en países vecinos como el de los Chibchas.⁶¹ De dónde ha venido la idea del patriarcado que encontramos al fin del desarrollo antiguo, no lo sabemos. Puede ser que en su origen fuera autóctono. Pero también puede ser, y quizá esto es más probable, que las civilizaciones centro-americanas con las cuales las peruanas aparecen tan vinculadas al menos en general, por sus costumbres, sus técnicas, algunas construcciones de templos, también les habían transmitido por influencia lenta ideas de las cuales brotaron al fin las organizaciones patronímicas.

⁶⁰ Ehrenreich, *Beitr. zur Volkerk.* Brasil., Berlín 1891, p. 27 y 65; Im Thurn Brets sobre Guayana etc.

⁶¹ V. Restrepo, *Los Chibchas*, Bogotá 1895, p. 95.